



REMEDIO Y PRESERVATIVO
CONTRA EL MAL FRANCES

DE QUE ADOLECE

PARTE DE LA NACION ESPAÑOLA,

ESCRIBIALO

EN UNA CASAMATA DEL CASTILLO

DE SAN ANTON,

DON MANUEL FREYRE

DE CASTRILLON, ANOTADO HONROSAMENTE EN LA

LISTA SANGUINARIA DE BONAPARTE.



CON LICENCIA.

EN VALENCIA, POR LA VIUDA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1809.



R-89.016



ESPAÑÓLES : ACORDAOS DE LO QUE HAN SIDO VUESTROS PADRES , Y MIRAD A LO QUE HABEIS LLEGADO. = *Napoleon: Proclama de 25. de Mayo = Consejo utilisimo, aunque tomado de mala-parte.*

Desde el instante feliz en que hemos podido dar soltura á nuestros sentimientos, tanto tiempo represados, he notado el cuidado que muchos ponian en no hablar, ni que se hablase contra los franceses, sino solo contra el monstruo mayor que el infierno ha vomitado, contra el enemigo furioso del nombre de Dios y de la humanidad. ¿Mas por, y para qué? Por no incurrir en la venganza de esta nacion, para ganar su benevolencia, y aun atraer á nuestro partido á los buenos franceses; á los franceses que detestan á su infame gefe, á los que vienen arrastrados contra su voluntad en sus destructores ejércitos. Este sistema no produjo, y jamás podemos prometernos de él ninguna utilidad, sen si no falsos los principios que voy á exponer.

Nada importa que una nacion opine como quiera, si no piensan del mismo modo los que la gobiernan, y nadie puede ofrecer un exemplo mas palpable de esta verdad que nosotros, que habia veinte años que por mas que nuestras ideas y sentimientos eran diametralmente opuestos al de nuestro gobierno, obrábamos á nuestro pesar del modo que nos mandaba, aunque veíamos correr la patria rápidamente á su ruina. ¡Luego nada ganamos en adular á los franceses, pues sin que cometamos esta baxeza, serán nuestros amigos, ó enemigos, segun el impulso que les dé su gobierno solamente.

Por otra parte ¿qué fundamentos tenemos para esperar que atraygamos los franceses á nuestro modo de pensar? Nuestros mayores los conocian harto mejor que nosotros, fundados no solamente en los conocimientos prácticos adquiridos en el largo trato con esta nacion, sino en la tradicion y retratos que en todos tiempos hicieron de ella los antiguos. Véanse las

sentencias que recogió nuestro Quevedo en su carta á Luis XIII. que debería imprimirse separadamente y andar en manos de todos. Ahora bien, si los franceses de otros tiempos pasaban en el concepto general por ligeros, frívolos, afeminados, voluptuosos, noveleros, mentirosos, engañadores, interesados, disimulados, pícaros, traidores, rebeldes, presumidos, dominantes, provocativos, pendencieros, inhumanos é impíos aun en los tiempos en que profesaban la religion cristiana, ¿qué debemos esperar de una nacion en la qual habiendo grandes y pequeños sacudido y hollado con furor endemoniado, ó á la *francesa*, la religion, y trastornado los mas sagrados y naturales principios, aquellos que todas las naciones han respetado en todos tiempos, hacen pública y jactanciosamente, á la *francesa*, profesion de regicidas, atéos, vándidos y en una palabra, jacobinos?

¿Queremos una prueba infalible del carácter francés? no tenemos mas que recordar el de los sacerdotes y caballeros emigrados, á quienes hemos dado la mas generosa y piadosa hospitalidad: esta era la porcion mas escogida de la nacion por su educacion, conocimiento, clase y virtud: venian destituidos de todo á arrojarse con lágrimas en nuestros brazos, é implorar nuestra humanidad y religion. Pasó el primer furor francés: ¿no empezaron muy luego á criticar y desdeñar nuestros usos y nuestras leyes, nuestros estudios, nuestras artes, y hasta nuestra misma lengua; nuestros pueblos, nuestras producciones, nuestros trages, habitaciones y mesas, aquellos mismos manjares y condimentos, que con tanta cordialidad les presentábamos? ¿Qué ayre de suficiencia y superioridad! ¿qué impertinencias! ¿qué pretensiones, qué puntillos, qué enojos, qué petulancia! ¿qué tanto cacarear odiosamente de su Francia á todas horas y en todas ocasiones, y de aquella falsa grandeza y luxo que la ha pervertido, y cuyas horrorosas consecuencias estaban experimentando sin conocerlo! Pero no podian disimular el insolente carácter francés, idólatra de sus usos, y desdeñoso de todo lo que no es suyo.

Y si esto hicieron los buenos franceses, ¿qué no podemos esperar de los malos? si esto los huéspedes ¿qué tal los amos? si

esto los que pedían con lágrimas, ¿quáles serían los que quieren mandar con las bayonetas, los que mandan á la francesa embriagados con tantas victorias, y corrompidos en el desenfreno militar vandolero, y á quienes la impiedad hace mas feroces? Todos convienen en que la religion cristiana suavizó y cambió enteramente las costumbres de la Europa, y de todos los pueblos que la abrazaron: ¿quál será luego el carácter de aquel pueblo, que no solo desechó la fe de sus padres, sino toda religion? Y si la raza humana sin freno crece siempre en vicios, de modo que los hijos son peores que sus padres, ¿quáles serán los hijos de los antropófagos Jacobinos?

Todos son iguales: los franceses de Córdoba escupen y conculcan las sagradas formas como los de la Rioja. Los de Cataluña ahorcan y mutilan los Crucifijos, como los de Portugal, y los soldados veteranos despedazan los niños, y los viejos como los lampiños de la última requisicion. Así se portan los loreneses y gascones, como los bretones y provenzales: esto hacen en España, como hicieron en Holanda, Suiza, Italia, Alemania y Dinamarca, y como habian practicado primero en su mismo pais: todos son franceses, y obran siempre como franceses, y no hay una palabra equivalente para expresar la ingratitud, la barbaridad, el terror, la atrocidad, la rabia, la impiedad, y toda la agitacion de las furias infernales.

Yo no me admiro que los mismos soldados cristianos roben los templos y humillen las mugeres quando entran en un vencido pueblo á saco: esto lo hicieron en todos tiempos algunos ya mas ya menos; pero que contra un pueblo indefenso, que se entrega humildemente, y no les ha dado otro motivo, que haberles subministrado, quando pasaron como amigos, alojamientos, bagages y víveres largamente y con esmero hasta reducirse á la mendiguez, por satisfacer sus inmoderadas pretensiones francesas, pretensiones no de guerreros duros, sino de los mas afeminados Sibaristas, que contra este mismo pueblo se enfurezcan diabólicamente y sin utilidad, con las imágenes, demuelan los altares, hagan giras los ornamentos, conviertan de propósito los templos en cloacas y lupanares, rompan los muebles, quemén las casas y los mismos hospi-



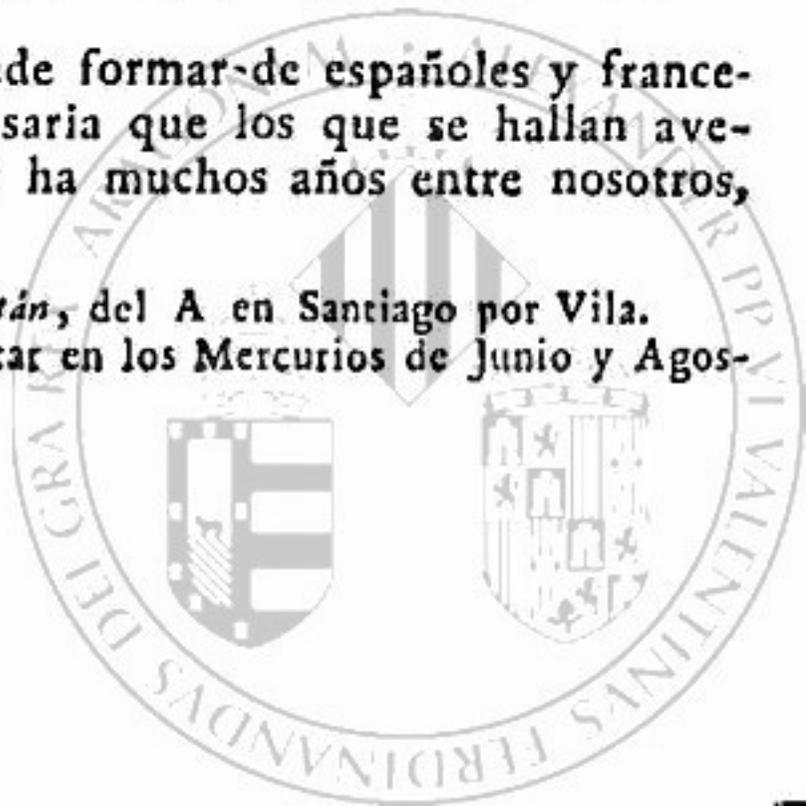
tales, atormenten los ancianos, y mas pobres religiosos, arrastren los difuntos, y con horror de la naturaleza no perdone su lascivia á las víctimas que ha asesinado, y lleven con triunfo los niños palpitantes clavados en las bayonetas; esto solo lo hacen los franceses vencedores y vencidos, y si no quedaran franceses en el mundo que pudiesen verificarlo, no podría la posteridad creer narraciones tan espantosas.

¡O pueblos desventurados los que fueron oprimidos por estos ejércitos impíos, por estas ordas de animales, por esta desatada inundacion de tigres, por esta turba de reformadores, que traían la luz y la felicidad á España! No, no venian á engañarnos con vanos nombres: creían y creen, que en todos sus procedimientos consiste la felicidad: piensan como franceses, no se desmienten: así lo han executado y executan en todas partes (1). Por mas atolondrados y aturridos que los consideremos, seria menester aun tenerlos por los mas estúpidos de los bárbaros, sino los hiciéramos capaces de aquella arte, con que los mas de los conquistadores atraxeron la gracia y conformidad de los pueblos, respetando sus religiones, conservando sus privilegios, moderando sus cargas, y ganando su confianza; mas ellos haciendo mal, piden aprobacion, y destruyendo esperan gracias: no engañan, son los primeros engañados, seducidos é imbuidos de sus infernales principios anti-religiosos y anti-sociales. ¡O, cuánto menos infelices los pueblos que sufrieron el yugo de los fenicios, cartagineses, romanos, godos y moros! No les hicieron promesas lisongeras, conquistáronlos á fuerza abierta con valor y generosidad: querian conservarlos, é incorporándose con ellos, procuraron adquirir su confianza: los ganaron, y fueron ganados recíprocamente.

Esta amalgama no se puede formar de españoles y franceses, porque ¿quién no pensaria que los que se hallan avendados y connaturalizados ha muchos años entre nosotros,

(1) Proclama *Tean, tarán, tán*, del A en Santiago por Vila.

Véanse las cartas de un Militar en los Mercurios de Junio y Agosto de 1793.



que nos deben su subsistencia, sus fortunas y su adopción, no detestasen la injusticia de sus paisanos, y sobre todo su desenfrenada licencia, sus desafueros, sus crímenes, sus atrocidades y sacrilegios, y su ateísmo? No hay provincia que no presente testimonios de su alegría, de su orgullo, de su triunfo, de su ingratitude, y de su declarado partido por el oprobio de los hombres, el escándalo del mundo, el terror de la Europa, el bárbaro facineroso, á quien perdonan las balas y los rayos del cielo para castigar y purgar la corrupción general. ¿Y esperaremos aun ganar á los franceses por medio de la moderación y convites amistosos, especialmente despues que algunos pueblos experimentaron los efectos lamentables de la traición, de las víboras y raza de serpientes que fomentaron y alimentaron en su seno, en fuerza solo de su carácter nacional?

Mas ¿por qué los españoles parecen en estos tiempos tan alejados de estas verdades? Un buen principio fue causa de esta mudanza de ideas. *No hay ya mas Pirineos*, dixo Luis XIV. quando vió en el trono de España al santo Rey Felipe V. Mas ó! ¿quién pudiera elevar sobre ellos el Pelion, el Osa, el Olimpo, y aun todas las montañas de la tierra! El entusiasmo por un Príncipe que prometia, y desplegó las prendas y virtudes mas heroicas, pacíficas y guerreras, la paz y armonía entre dos tronos unidos por los lazos de la sangre, la política francesa de Luis XIV. la brillantéz de su reynado, he aquí lo que empezó á trastornar las cabezas españolas. La raya de España erizada de plazas fuertes en sus gloriosos tiempos, se miró con un tal abandono como si las dos naciones no fuesen ya mas que una, ó viviesen baxo un mismo soberano. Se abandonaron y olvidaron los antiguos y naturales aliados, y se introduxo la falsa y ruinosa máxima de que nuestra aliada natural es la Francia. Luis XIV. lleno de orgullo por sus victorias por tierra, quiere ser igualmente poderoso y árbitro por mar, manía funesta que arruinó la Francia, y que pegada á la España, cada vez la alejó é imposibilitó de mantener un poderoso ejército, que es lo que únicamente le conviene. Hemos agotado nuestros caudales en construir navíos y

navíos, solo para surtir las esquadras inglesas, á cuya nacion, que debia ser siempre nuestra aliada, hemos provocado desde esta época injustamente por una contagiosa y ridícula envidia.

Todo el mundo leyó los libros franceses, ó el diluvio de tradiciones afrancesadas, que alteraron y afrancesaron nuestra armoniosa lengua, y lo peor nuestras costumbres y nuestras ideas; y no solo se olvidó la lengua italiana, que era un ramo de nuestra literatura y educacion, sino que se arrinconaron nuestros mejores escritores del siglo de oro, é hicieron tan raros, que ni aun por el nombre los conocian los famosos Feijó y Sarmiento: sufríamos la audacia desenfrenada de los franceses, que elevando sus cosas hasta las nubes, despreciaban á todos los demás, porque lo creíamos así como ellos, y por este vil conocimiento toda la nacion se vistió, comió, anduvo, visitó, tosió y estornudó á *la francesa*: todo el mudo corria con furor tras las cosas nuevas que se sucedian rápidamente, despreciando todos los usos de nuestros padres, á quienes con el mismo ignorante orgullo que ellos, llamábamos bárbaros; y aquel se tenia por mas lisongeado á quien nadie distinguia en el vestido, y en el aturdimiento de un parisiense.

El luxo, voluptuosidad é inconstancia de esta nacion novelera produjo el tenebroso siglo de la pseudo-filosofía que hemos llamado ilustrado, ¡y ay de mí! Reventó por fin la mina, profetizada por los mas sanos y profundos políticos y religiosos. Oh! ¡quántos aplausos, cuántos deseos en España que cundieron hasta las últimas clases! Pero ¡qué miseria y que vergüenza para el juicio y gravedad española! Contagiados con el mismo espíritu de inconstancia y de vértigo, hemos aplaudido y exécrado con el mismo entusiasmo francés las sucesivas constituciones, partidos y gefes que rápidamente se sucedieron y precipitaron unos sobre otros, envueltos en sangre y carnicería, nunca vista en las proscripciones mas espantosas que conoce la historia; pues en el artículo de maldades siempre deben sobrepujar los franceses á todas las naciones de todos tiempos. Así hechos juguete del ningun se-

so, frenesí y borrachera francesa, fermentaban nuestras cabezas con poco menos furor.

Para humillacion, vilipendio y castigo suyo vino un miserable extranjero, un Corzo vil, á darles la ley. Este fue ya nuestro héroe, creciendo el entusiasmo hasta llamar restaurador de la religion al mas perverso de los Julianos: así se escribió y se extendió con aplauso la vida de Bonaparte, y se le prostituyeron las mas bellas Musas. ¡O buen Dios! hasta se dió á luz el catecismo de Bonaparte con su retrato, y fue tal la ceguedad universal, que todos veían los pasos rápidos con que caminaba derecho á su fin, y nadie lo creía. ¿Cómo es posible, decian, que el héroe mayor que produxeron los siglos quiera manchar su brillante púrpura, marchitar tantos laureles, y eclipsar tales glorias con una accion capaz de infamar al mas abandonado de los facinerosos? Muchos afrancesados aun se persuaden á que, embriagado con su fortuna, ha cambiado de carácter; pero la hombría de bien no puede pasar súbitamente á la mayor perversidad, porque la virtud y el vicio tienen sus grados, y un grande crimen es precedido de muchos delitos. El camino de la maldad es por medio de maldades, y él meditó la suya muy de antemano, y la executó muy á sangre fria: un hecho pues, en que no guardó medida ni decencia prueba grande hábito. Es cierto que á los principios quando no podia soltar impunemente las riendas á toda su furia brutal, escondió la depravacion de su carácter baxo un disfraz forzado; mas lo que es contrahecho no se desmiente, y es como un grande abceso que no se puede encubrir, ni tampoco necesitaba muy espeso velo en una nacion tan corrompida; así que toda la historia del dios de los franceses está texida de baxezas cobardes, y crímenes los mas atroces (2).

Esto ignoraban los mas, porque nada veían sino lo que les decian los franceses en libros y en multiplicados periódicos; y si algo se traslucía que pudiese desengañarles, eran chismes y embustes de su ojeriza y rabia inglesa; todo era

2

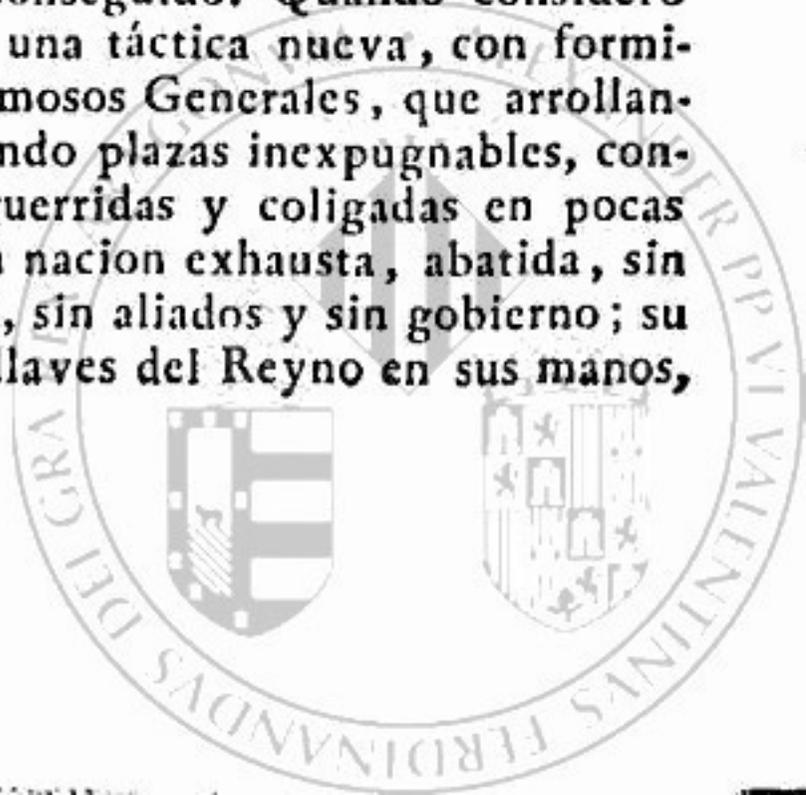
(1) Nota al fin.



producido por los agentes y asalariados de Inglaterra. Oh! ; con cuánta impaciencia deseaban y esperaban un desembarco que acabase con la constante é inmortal nacion que llamaban la enemiga de la Europa, y del género humano!

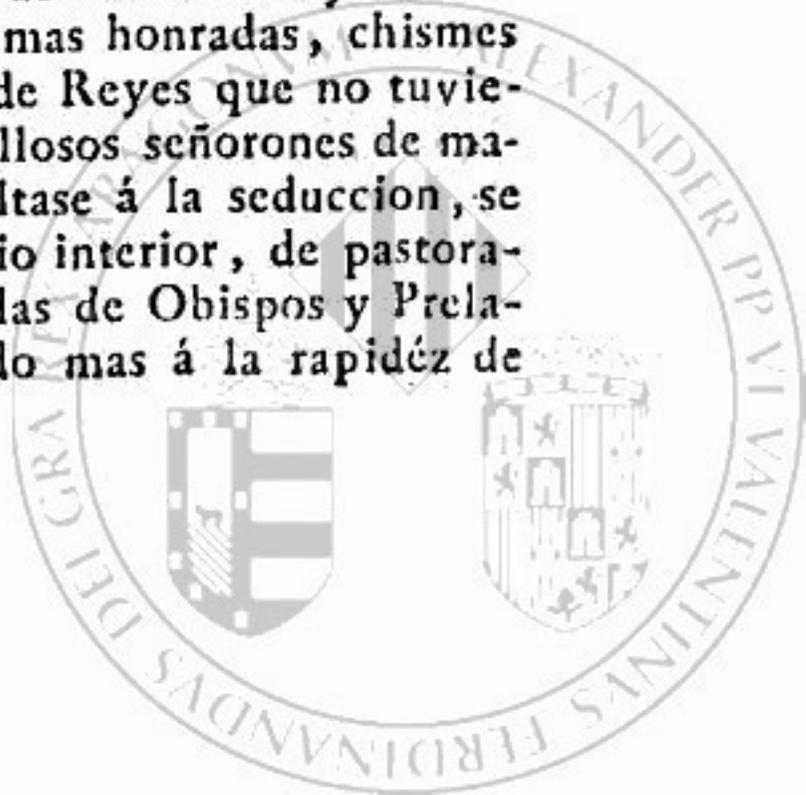
No hay cosa mas ridícula que las disputas con que los literatos se baten sobre el carácter, luces, glorias y adelantamientos de sus respectivas naciones; pues mientras que este cortísimo número de ociosos se desgaña y se injuria recíprocamente, la masa de las naciones ignora el asunto de sus charlatanerías, cuyos argumentos no comprende ni quiere comprender. Vengan los Masones y toda la chusma de viajeros vagamundos á persuadir al comun de los castellanos viejos; por exemplo, la policia, las luces y poder de la Francia sobre todas las naciones, no ganará sino la risa, el desprecio, y algo mas si es menester castigar la insolencia de un vil gabacho. Por nuestra fortuna, la masa de nuestra nacion era y es española: esto nos ha salvado: ; pero á cuántos peligros estuvo expuesta? ; cuántas infamias ha sufrido y sufre de la parte sabidilla afrancesada? La corrupcion de costumbres y de opiniones, la aficion é imitacion servil á sus mas pueriles monerías, la audacia con que este siglo atrevido llama bárbara á toda la venerable antigüedad (bien sabe por qué) y que por lo mismo todo este orden de cosas es añejo, gótico y resto de los tiempos de barbarie, que debe forzar á la España á una regeneracion política, es lo que la ha puesto en el borde del precipicio en que iba á arruinarse y anonadarse por muchos siglos.

Yo creo que no reflexionamos con la detencion y extension que corresponde el peligro en que hemos estado, y el triunfo inmortal que hemos conseguido. Quando considero unos exércitos victoriosos con una táctica nueva, con formidable artillería, y muchos y famosos Generales, que arrollando tropas veteranas, y supeditando plazas inexpugnables, conquistaron naciones enteras, aguerridas y coligadas en pocas semanas, y que llegando á una nacion exhausta, abatida, sin exército, sin plazas, sin erario, sin aliados y sin gobierno; su Rey en su poder, su capital y llaves del Reyno en sus manos,



sus Provincias sin comunicacion, muchos de sus gefes afrancesados, ó egoistas ó traydores; quando veo que una tal nacion sabe arrojarlos de su seno y arrancarles de un golpe tantos laureles; quando considero que si no lo hubiéramos hecho así, estaríamos á esta hora en un estado de trastorno, ignominia y miseria tal, que nos haria suspirar por el gobierno del infame Godoy, que no se puede ponderar mas, como infinitamente mas ventajoso; no me puedo acabar de recobrar del susto, y veo claramente que esto no podia ser obra sino del pueblo, del pueblo que no tiene datos de comparacion, ni sabe hacer cálculos sino sobre su honradéz, patriotismo, religion y fidelidad, y sobre su corage.

Luego los españoles son mas valientes que las demás naciones de Europa, que sucumbieron baxo el yugo y terror de los bárbaros. No pretendo por ahora sacar una consecuencia tan lisongera, así como estoy muy distante de conceder jamás que los franceses hayan superado en valor á los pueblos y conquistadores mas famosos, los quales corrieron los países con muchísimo mas despacio, sin embargo de infinitos menos obstáculos. Sóbrame para la solucion de este problema, el que la masa de las naciones humilladas estaba muchísimo mas afrancesada que la nuestra. Quando los franceses empezaron su revolucion, brotaban y hervian en Alemania y todo el Norte los sistemas y sectas filosóficas, y solo un Weshaut valia por diez Voltayres. Así Custine halló abiertas las puertas de Maguncia, que todo el furor de la Francia era incapáz de supeditar en un año. Nosotros hemos visto de cerca las artes de que se valieron estos decantados conquistadores. Manifiestos, proclamas y libelos con promesas pomposas y filosóficas, corrupcion de gabinetes y gefes de Provincias y exércitos, calumnias y lazos á las personas mas honradas, chismes y embustes gazetales, y hasta títulos de Reyes que no tuvieron vergüenza de aceptar los mas orgullosos señorones de mano de unos pillos, y para que nada faltase á la seducccion, se valieron tambien con descaro y escarnio interior, de pastorales, verdaderas ó supuestas, ó truncadas de Obispos y Prelados. Pero ninguna cosa ha contribuido mas á la rapidéz de



sus conquistas que la inclinacion á las costumbres, máximas y desenfrenada licencia francesa; pues un pueblo que abraza con furor las costumbres de otro, ya está mas que medio conquistado.

¡Feliz goticismo, barbarie y fanatismo español! ¡felices con nuestros frayles y con nuestra Inquisicion, que en el concepto de la ilustracion francesa nos lleva tras de las otras naciones un siglo por lo menos de atraso! Oh! ¡y si pudiéramos recular aun otros dos! Esto seria alejarnos trescientas leguas morales de la Francia, ya que no podemos separarnos físicamente de unos vecinos tan contagiosos, de unos vecinos que han disputado once años con el mas sangriento furor y rabia entre sí y con toda la Europa, para desechar á los Soberanos, y venir despues de tan atroz carnicería y afliccion de la humanidad á recaer en un hombrecillo sin nacimiento, sin instruccion, sin prendas nobles, ni aun figura corporal; en un extranjero, en un Corzo que nos queria colocar en el augusto trono de los Alonsos y Fernandos á otro aun mas indecente, y que sacó de las tabernas. ¿Y no nos llenamos de horror y de asco (3)?

Lejos pues de conciliar la benevolencia francesa, tomemos todas las medidas posibles para separarnos eternamente de esta contagiosa y pérfida nacion, de esta tierra maldita en donde se viola la santa hospitalidad tan agradable á Dios, y que observan los mas bárbaros, porque estos adoran la divinidad, y aquí está la caberna de Polifemo y sus compañeros, que no respetan á Dios ni á los hombres, y hacen burla de la religion, de la razon, del honor, de la fe pública, y de los derechos mas sagrados. Acordémonos para siempre con horror de su alianza, y sea para siempre nuestro proverbio la *Fe francesa*. Estos justos y saludables propósitos no serán tan duraderos como conviene, si no se imprimen profundamente en toda nuestra nacion con caractéres grandes é indelebres que resistan á la voracidad del tiempo. Temo al dócil y generoso ánimo español, y al mañoso ingerimiento y fara-

(3) Diario de Santiago, núm. 31. §. algunos genios del A.

mallá de una vecindad pestífera, es preciso construir un alto y grueso muro que separe al pueblo escogido de estos tártaros excomulgados: he aquí algunos materiales.

Hágase una ley fundamental que declare, que jamás la España puede ni debe ser la aliada natural de la Francia; y para evitar que pueda ser abolida, que nunca nuestros Soberanos puedan tomar Princesa de esta nación, ni darle ningun infante.

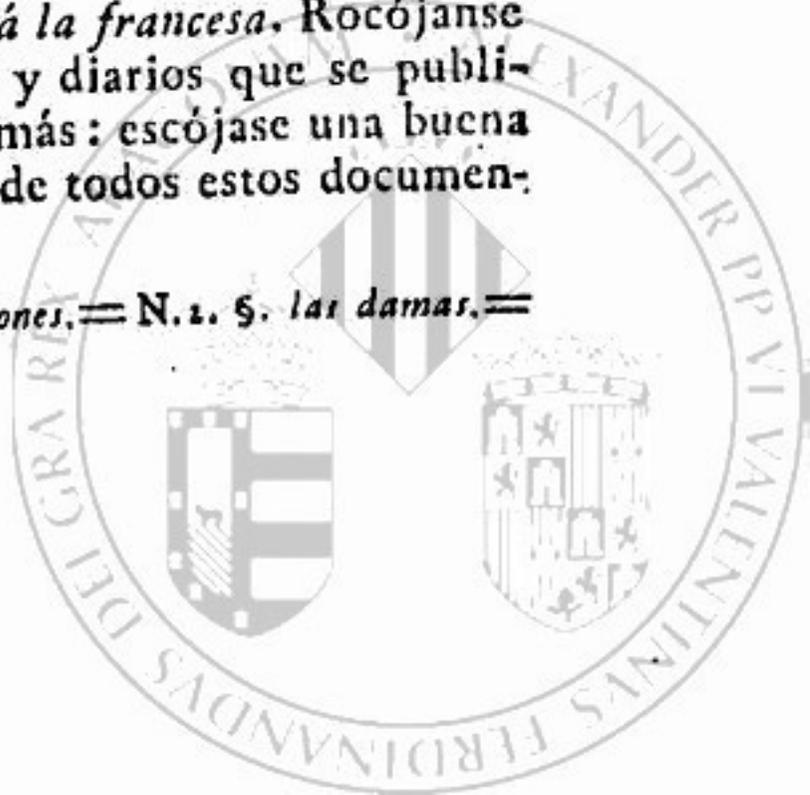
Ningun francés se podrá avecindar en España, á lo menos con los oficios de comerciante, banquero, comisionista, peluquero, ayuda de cámara, sastre, zapatero, modista, panadero, cocinero, repostero y mas ejercicios de adorno y mesa, y sobre todo de soldado y mucho menos de oficial; por consiguiente ningun francés podrá obtener carta de naturaleza.

Pierda sus bienes, aunque sean de mayorazgo, el que sea educado en Francia, y pasen al inmediato sucesor que lo pruebe, y lo mismo el que se case con francesa.

Póngase el mayor rigor en la censura de los libros franceses: al que los tenga ó introduzca sin este requisito, pague una pena por lo menos igual á la del mayor contrabando. Repitamos siempre la máxima de que el pueblo que sigue ansiosa y servilmente las costumbres y opiniones de otro, muy poco le falta para ser conquistado (4). La filosofía francesa exige precauciones muy mas superiores á quantas se toman contra la fiebre amarilla y todas las pestes. Nada perderán las letras, porque los buenos libros son bien conocidos, y hay mucho tiempo que las musas de Luis XIV. corren despavoridas al horroroso estruendo de las armas, y al resplandor de las teas incendiarias de las furias infernales que corren toda la Francia.

El Santo Oficio tiene prohibidas las historias de la revolución francesa, porque están escritas *á la francesa*. Rocójanse quantas se puedan con las memorias y diarios que se publicaron en aquella nación y en las demás: escójase una buena pluma y talento histórico, y fórmese de todos estos documen-

(4) Diario de Santiago, n. 18. §. *Reflexiones*. = N. 2. §. *las damas*. = N. 12. §. *Reflexiones*. = §. del A.



tos una historia completa y un compendio que pueda andar en las manos de todos, para la ignominia eterna de esta nacion, y para leccion espantosa de todas las demás.

Alcese la prohibicion política de la historia de los iluminados, y ande traducida en manos de todos. Los impíos sofistas trabajando furiosamente de acuerdo en apagar toda luz que pudiese descubrir sus tenebrosas infernales maniobras, han conseguido condenar la obra mas provechosa á los soberanos y á los pueblos, á la religion y á la sociedad (5).

Póngase un padron ó monumento eterno en la raya con una inscripcion que exprese, que "en el dia 20. de Abril de 1808. despues de haber los franceses entrado en España como amigos y aliados, pagaron la hospitalidad apoderándose con engaño de las plazas y armerías, bloqueado á Madrid, y arrancado á FERNANDO Séptimo con la mayor perfidia, para destronar á toda su dinastía, dexando á la nacion en el mayor desamparo y confusion, y cometiendo inauditas atrocidades" (6).

Hágase otro padron en Madrid, y póngase en todos los pueblos de España que hicieron teatros de todos los horrores, de que solo es capáz un francés, columnas, pirámides, piedras mas ó menos grandes, sencillas y duraderas, con sus inscripciones. En estos monumentos, además de la inscripcion general, debe haber otra que sea la lista de los defensores de la Patria, tanto guerreros, como aquellos que hicieron grandes sacrificios de sus caudales.

Erijanse sepulcros y lápidas á los que sacrificaron su vida por la mejor de las causas.

Pónganse iguales monumentos en los sitios de nuestras victorias.

Mándense hacer memorias circunstanciadas de todas las atrocidades y sacrilegios que cometieron en cada lugar, y examinadas, mándese hacer una coleccion metódica y autorizada para servir á la *Historia de la irrupcion francesa*.

(5) Nota al fin.

(6) *Ensayo de un manifesto, &c.* en Santiago por Montero, del A.



Nuestros mayores llenaron el Blason de señales ó caracteres de sus hazañas; nosotros mas sabios á la *francesa*, despreciamos estas antiguallas; pero volvamos á venerar la respetable antigüedad. Invéntense signos noviliarios para poner ó añadir á los escudos de los lugares, cuerpos y ciudadanos, que defendieron la Patria. Dénsese ó añádansese apellidos alusivos á sus servicios. Por exemplo, despáchense Diplómas á nuestros famosos Generales y valientes Soldados, por el qual se les conceda á ellos y á todos sus descendientes, que pongan sobre sus escudos la corona de laurel: que dichos escudos sean abrazados por atrás del águila francesa, puesta al revés con la cabeza para abaxo, ó cosa semejante, y por tenantes dos franceses del trage militar que usan mas estraño, añadiéndoles los sobrenombres de Napoleonio ó Bonapartio, Galicano, Baylenio, Bético, Zaragozano, Dupontio, Bezério ú otros mas propios. No se olvide la misteriosa palma de Zaragoza, á pesar de los filósofos indevotos.

Institúyanse y dótense fiestas perpetuas en cada lugar, y una general en toda la nacion. Renuévense en ellas los juegos ginásticos y académicos de la antigüedad. Publíquense premios á los poetas, músicos y maestros de bayle, para un cántico y bayle nacional, en el qual haya estrofas generales en que se haga mencion de las provincias, partidos y héroes que mas se han portado, y otras particulares para cantar cada lugar sus patriotas respectivos. Estas fiestas deben tener tres partes separadas: una religiosa, otra civil y otra fúnebre, en conmemoracion de los que sacrificaron su vida por la Religion, por la Patria y por su Rey. Los herederos de los héroes deben tener un lugar distinguido, y el privilegio de llevar el estandarte ú otras insignias. Es menester el mayor escrúpulo que en semejantes premios se guarde la mas rigurosa justicia, segun la opinion general.

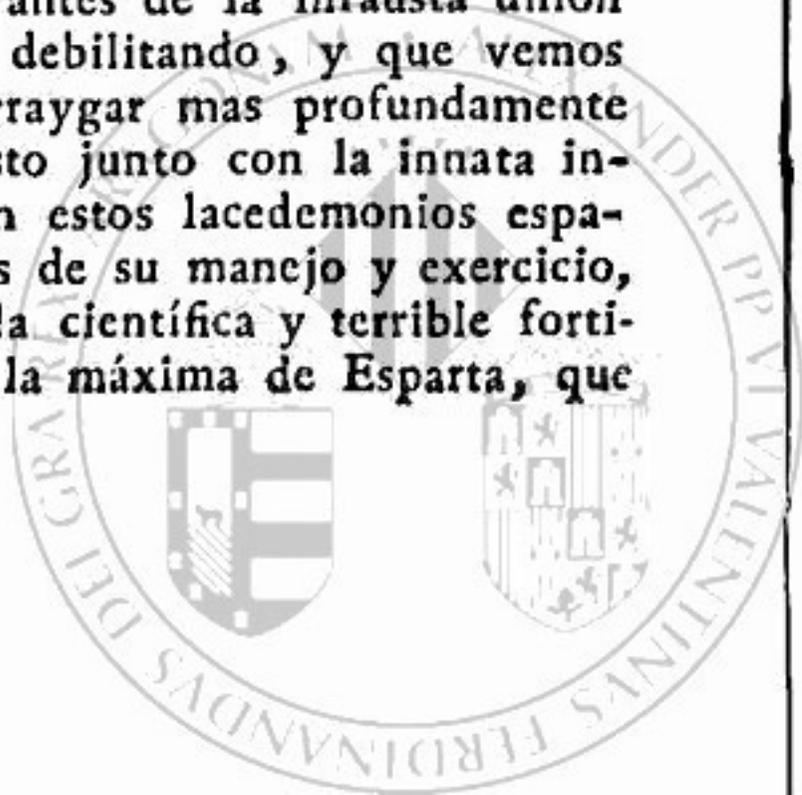
Acúñese una medalla, y sea moneda corriente, en btonce, que ande en manos de todos, y sirva de memoria y leccion perpetua. Llámese *francés*, y sirvan estos *franceses* para cambio de las cosas mas viles (7).

(7) Nota al fin.



Hemos visto en nuestros días una secta contra los apolo-
gistas de nuestra nación, con el pretexto de despertarla y cri-
ticarla á la emulacion de los adelantamientos que hacen las
otras, y con especialidad la francesa, justamente quando esta
iba corriendo visiblemente á la barbarie y á la misma bruta-
lidad; pero si los sistemas y especulativas de los literatos tie-
nen por objeto los hechos, por estos y no por aquellos se ha
de juzgar la grandeza de una nacion, y la España ha acre-
ditado gloriosamente por ellos la verdad, solidez, vigor y
firmeza de sus principios. Por esto lejos de impugnar á nues-
tros apolo-
gistas, quisiera que los españoles se persuadieran
á que su nacion es grande en general, y que qualquiera de
sus cosas es preferible á las extrangeras, y sobre todo á las
francesas. Esta honrada opinion arrayga mas y mas el amor
á la patria, que la impertinente crítica de sus defectos no
puede menos de entibiar y aun mover á que muchos adul-
teren. Ninguna nacion se puede eximir de defectos: muchos
de estos no lo son sino á los ojos de una falsa filosofía, ni
aun lo parecen mirándolos como partes del sistema nacio-
nal y no aisladamente, y hay algunos de los quales saca
un partido ventajoso, como un agricultor de las materias
inmundas: finalmente los hay, cuyo remedio (á lo menos
el que proponen los filósofos) lejos de curar, cambiaria el
mal en otros peores.

Amemos pues ciegamente á nuestra patria hasta la locu-
ra, amemos tambien generosa, tierna y constantemente por
ella á sus amigos, y aborrezcamos asimismo por ella á la
Francia. Yo quisiera inspirar á todas nuestras provincias una
antipatía, aversion y desprecio á los franceses, qual te-
nian nuestros bravos aragoneses antes de la infausta union
de las dos Cortes, que lo iban debilitando, y que vemos
renacer con nueva fuerza, y arraygar mas profundamente
desde esta memorable época. Esto junto con la innata in-
clinacion á las armas que tienen estos lacedemonios espa-
ñoles, cuya diversion favorita es de su manejo y exercicio,
es una salvaguardia superior á la científica y terrible forti-
ficacion de las fronteras, segun la máxima de Esparta, que



verificó Aragon, cuyo valor y corage superó á los dobles muros, baluartes, fosos y reductos que inventó el arte. Nuestros ministros habian tomado muchas y rigurosas medidas para mudar este fiero carácter nacional. Los tímidos déspotas, que no piensan sino en humillar, abatir y esclavizar á los pueblos, ¿qué pueden esperar de unos viles y aburridos siervos, quando los sorprehenden los verdaderos enemigos externos? Esto es lo mismo que si un ciudadano rico arrancase los dientes á los perros leales que le guardan la puerta; policia funesta, que solo le podian dictar los ladrones que le están siempre acechando. Es pues inevitable que la España pegada á una nacion tan inquieta y detestable se haga toda militar; pero este pensamiento merece disertacion particular.

NOTAS.

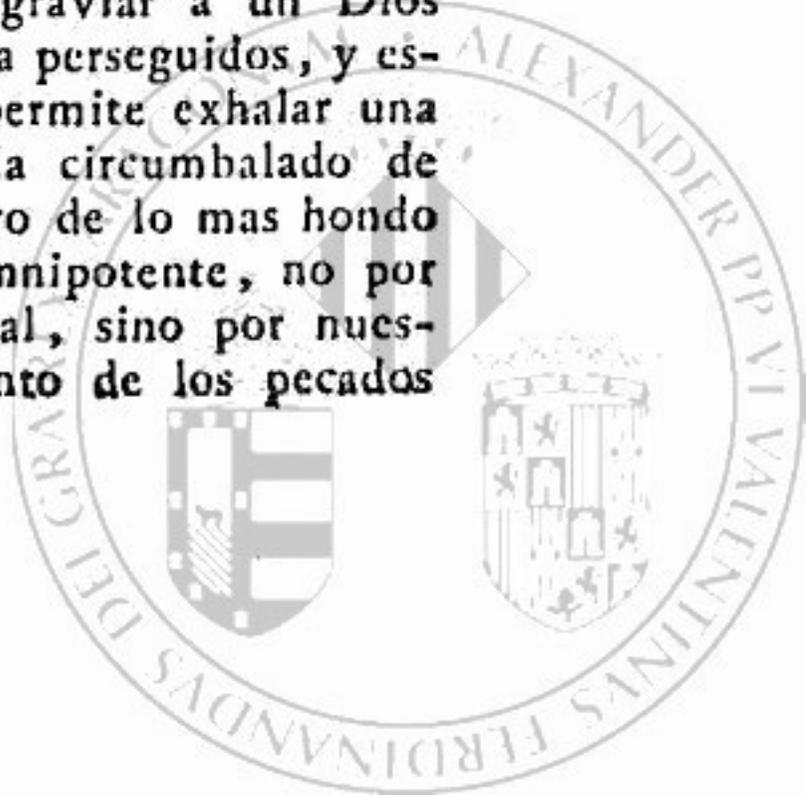
(2) Algunos que tienen á Bonaparte por héroe en la grandeza de alma, ya se han convencido de que es el mas vil de todos los pícaros; pues muchos de estos es constante que pierden con la elevacion y dignidades los defectos de una mala crianza y costumbres que han tenido en una vida obscura; á manera de un pobre á quien dan limpias y ricas ropas, que pone en no mancharlas un cuidado que antes no tenia con su roto y mugriento vestido. Pero Bonaparte no ha escalado la grandeza, sino para soltar la rienda á todas las baxezas é infamias, mas libre é impunemente. Sin embargo aun sus antiguos admiradores le conceden el valor y ciencia militar, y sobre todo un grande genio y talento político. Pero ¿á qué valiente campeon se le ofrece un teatro de glorias tan cercano como el de España, un campo espeso de laureles, que pueda contener el ímpetu y fogosidad de su espíritu marcial agachado detrás de las tapias? ¿En dónde está el héroe del Norte, que no quiere añadir á la lista de sus quatro batallas los nombres de las Eras, Baylen, Gerona, &c? ¡O, cuánto nos alucinaron las relaciones á la francesa! Por otra parte ¿cómo se puede llamar político, ni



aun intrigante aquel que sin átomo de vergüenza, y sin aguardar las menores apariencias, marcha á su fin, atropellando por todo, y por cualesquiera medios? ¿en dónde está aquí la arduidad de los obstáculos? ¿en dónde el arte y delicadeza de superarlos? Sus maniobras con la España fueron tan torpes y chavacanas, que si no las hubiera apoyado con la ferocidad y terror de tantos verdugos desapiados, causaria risa á los mas estúpidos. ¡Quánto nos pudo embarazar con el nombre de Carlos IV! ¡quánto no alucinaría á los pueblos aburridos del tiránico despotismo de Godoy, si se presentase con soldados de la mas severa disciplina, y con oficiales populares, urbanos, amables y moderados, que afectasen virtudes morales, ó á lo menos prendas y rasgos de caballeros, y el respeto á todo lo que aman y veneran los hombres! Pero aquí entra la solucion á las rápidas conquistas, en las que quieren hacer creer que este conquistador ha superado á todos; pues omitiendo la disposicion de los pueblos, y la inteligencia y artes infames de que se ha valido, las esposas, cadenillas y leyes de terror con que arrastra tanta muchedumbre de esclavos que lleva en posta, dexando una gran parte perneando por los caminos, y que hace arrostrar las mas espantosas y porfiadas carnicerías, no podian sujetar esta multitud de bestias, si no les diera por premio el pillage mas atroz de amigos y enemigos, y la relajacion y desprecio de todas las leyes divinas, humanas y naturales, con una licencia tan desenfrenada, que la imaginacion se estremece de horror, la pluma tiembla y cae de la mano, la religion, la naturaleza, la humanidad y el pudor prohíbe las palabras, ni las hay que igualen á la exécracion, odio y venganza eterna, que merecen sus blasfemias horrendas y sacrilegios, sus atroces crueldades, y la mas que brutal lascivia que no perdona á la infancia, á la vejez, á la enfermedad ni á los cadáveres ensangrentados con el hierro y con el número de opresores... ¡Justicia divina! Esto no hacen las fieras rabiosas, no los demonios, lo hacen los franceses á la vista, y á la señal y exemplo de sus Bonapartes, no en confusion y desorden,

sino con el método de una de sus evoluciones de ordenanza. Esto no es conquistar, sino abrasar á costa de los mismos incendiarios. Los otros conquistadores no podían correr tanto, porque querían poseer ánimos y tierras con el ahorro posible de los suyos; este no trata sino de destruir amigos y enemigos, hasta quedar él solo en un vastísimo y espantoso desierto: aquellos se movían deslumbrados por una ambición, que aunque siempre detestable, puede estar revestida de circunstancias nobles, heroicas, y aun virtuosas; éste obra solamente agitado de una rabiosa naturaleza de tigre siempre hidrópico de sangre, y enemigo de todo lo que tiene vida, muy ageno de todo lo heroico y magnánimo, que no admite su alma negra y villano corazón.

(5) No hay obra mas útil para saber el origen y progresos del sistema de los ateos insociables, que trastornaron y trastornan, devastan é incendian la Europa por principios, y para descubrir todos los hilos de la diabólica intriga, que en consecuencia de su plan impío y destructor, urdieron estos salteadores infernales para que la familia mas rica, con imprudencia, ingratitude y crueldad inaudita se deshiciese de los perros fieles, cuyo olfato y ladridos los descubrían. He aquí patente el importantísimo secreto, quando admiramos con el mayor espanto asaltada, destrozada, arrastrada y esparcida la familia mas ilustre, cuyo poder inmenso, seguridad y apoyos parecían indestructibles á los ojos de los mortales. ¡O terribles juicios de Dios! Religion santa, elévanos á adorar la divina Providencia, que es ella sola, y no la política humana, ni la fuerza y terror de los ejércitos, la que dirige todos los sucesos, para que con esta luz celestial procuremos aplacar y desagraviar á un Dios protector de los inocentes, que los venga perseguidos, y escucha quando oprimidos ni aun se les permite exhalar una triste queja. Nuestro buen Rey se halla circumbalado de los mas pérfidos y crueles enemigos; pero de lo mas hondo de los abismos lo sacará la mano del Omnipotente, no por medio de nuestro valor y corage nacional, sino por nuestra piedad, humillacion y reconocimiento de los pecados



públicos que han levantado su divino azote. Somos cristianos; no pensemos como filósofos; no calculemos como franceses.

(7) En esta medalla se puede representar á la España baxo la figura de una Palas armada, que hace huir ó tiene debaxo de sus pies á una furia, y por legenda: *Galia victa. Regnante FERNANDO Séptimo*, 1808. En el reverso, un gracioso jóven, coronado y con manto real, que lleva un ramo de olivo, abraza á un guerrero de corta talla, cuya clámide es una piel de zorra, y cuyo casco remata en una sierpe: sus manos son garras, y sus pies de bestia ó de sátiro, acomodándole una cola de dragon. Lleva tambien otro ramo de olivo, entre cuyas hojas se descubre un puñal. Del lado del campo del primero se descubren leones dormidos, y del otro lado aves de rapiña. En el exergo se inscribirá: *Fides gálica*; y por legenda *ab homine iniquo et doloso crue me*.

Se hallará en la Librería de Miguel Domingo, plaza de la Comunion de San Juan.



